

Orgullo y prejuicio
de Jane Austen
más que una novela
romántica

Trabajo estética

Mila Domínguez García

44790624X

INDICE

1.- ¿Por qué novela romántica? ¿Y por qué no?	3
2.- Un poco de historia.	6
3.- Estilo propio.	8
4.- El entorno también cuenta: paisajes	16
5.- Propietarios o arrendatarios.	20
6.- Entretenimientos: los bailes, los cotilleos y más...	25
7.- Personajes y personajillos	28
8.- Corolario	33
9.- Bibliografía	34

1.- ¿POR QUE NOVELA ROMÁNTICA? ¿Y POR QUÉ NO?

“Es una verdad mundialmente reconocida que un hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita una esposa”

(Cap. 1 Orgullo y prejuicio, Austen J.)

Así empieza la más famosa novela de Jane Austen y en mi universo particular bastan esas pocas palabras para transportarme al mágico mundo de Jane Austen, al estilo de la famosa frase “en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...” de Miguel de Cervantes. Hay autores que consideran esta, la primera frase de Jane Austen. En mí provoca que evoque toda la novela, los personajes, los paisajes, el amor, los sentimientos, las luchas dialécticas inteligentes entre Elisabeth Bennet y Mr. Darcy...

Muy presuntuoso quizás equiparar “Orgullo y prejuicio” al nivel de “El Quijote”, pero pocos son los que hoy discuten su lugar entre las mejores novelas escritas en habla inglesa.

Quizás no tenga la misma categoría porque sus temáticas son muy distintas, el amor al ser cosas de chicas, ya se sabe, siempre ha quedado un poco más denostado que las aventuras de caballerías, aunque sean locas como las del Quijote. O quizás porque su autora era mujer y no era lo que le correspondía hacer.

Aunque también podría ser considerada una revolucionaria, como lo fue Cervantes (con el pasar de los años, se entiende, seguramente en su época sería bastante “rarita”). Tienen mucho en común, ya que Austen hace una crítica a la novela gótica-romántica surgida a finales del SXVIII, ridiculiza los excesos sentimentales y las situaciones extremas de la novela de su tiempo, al estilo de la crítica de Miguel de Cervantes con las novelas de caballerías.

En este texto voy a tratar de romper una lanza en favor de este género, tan poco apreciado por la Literatura con mayúscula, pese a que en los últimos años la creación literaria de este género se ha incrementado de manera significativa. En torno a la novela romántica se organiza, al igual que en el Western o la novela histórica una serie de hipocresías. El espíritu serio rechaza con dureza aquello que no le gusta, al no ser conforme a su ideal estético. A fin de cuentas leemos

novelas de todos los géneros para evadirnos, esa es su función, según Marcuse: “El arte es capaz de sacarnos de la vida diaria”, proporcionarnos una vía de escape de la rutina y darnos algo que en nuestra vida diaria no tenemos, de manera controlada: aventuras, romance, pasión, justicia, asesinatos,... y así dejamos volar nuestra imaginación y nos transportamos a otros mundos y a otras historias. Nos trasladamos a los cuentos de hadas que nos contaban cuando éramos pequeños, hoy en día bien aprovechados por la industria del cine, sobretodo Disney en las que triunfa el amor (aunque sólo sea hasta el sí quiero).

Me pregunto si la descalificación viene porque son novelas escritas para mujeres, por mujeres y habla sobre mujeres. Parece difícil que alguien saque una novela romántica en el metro o en el avión y se ponga a leerla sin más. Aun somos muy mirados con enseñar lo que leemos. Nos preocupa lo que pensarán de nosotras (ya que ellos ni me planteo que las lean, y aun así hay un 5% de hombres que las leen) al vernos leer ese tipo de novelas “tontas”; “Desde niños ya saben que los libros de Jane Austen son para mujeres y para mariquitas”(Miller - 2003 - Jane Austen, or the secret of style.pdf s. f.). Sin entrar en cómo se cataloga si una novela es novela rosa, novela romántica o de aventuras con amor ya que en todos los géneros suele haber alguna historia de amor. Hace años en un bar de carretera oí a dos hombres hablando de libros, uno de ellos le recomendaba a otro la saga de “El clan del oso cavernario”. Explicaba que el primer libro era muy bueno, pero que el segundo era una historia con mucho sexo. Evidentemente me llamó la atención y me leí la saga. Pero nadie la catalogaría de novela romántica. Y curioso es que esos hombres no nombrarán para nada a la heroína, y se quedarán únicamente con esa parte de la novela.

También puede ser que la descalificación venga por la idea decimonónica de lo perjudicial que es leer novelas para la imaginación de la mente femenina. La lectura que se permitía era lectura moralizadora. “Los libros relativos a aventuras, caballerías, sentimentales y demás obras de ficción eran consideradas incitadoras de sensualidad, inminentes locuras y pecados carnales”.⁽²⁾

Las heroínas de las novelas románticas han ido evolucionando conforme ha cambiado la sociedad, porque como dijo Ortega y Gasset: “el ser humano no tiene naturaleza sino historia” y pertenecemos al momento histórico que nos ha tocado vivir. Así que las heroínas de las novelas románticas, han pasado de ser damiselas pusilánimes y necesitadas de protección, con necesidad de proteger su virtud, tal y como sucedía en la novela romántica-gótica de finales del SXVII, transitando por las heroínas de las novelas de Austen hasta llegar a ser mujeres

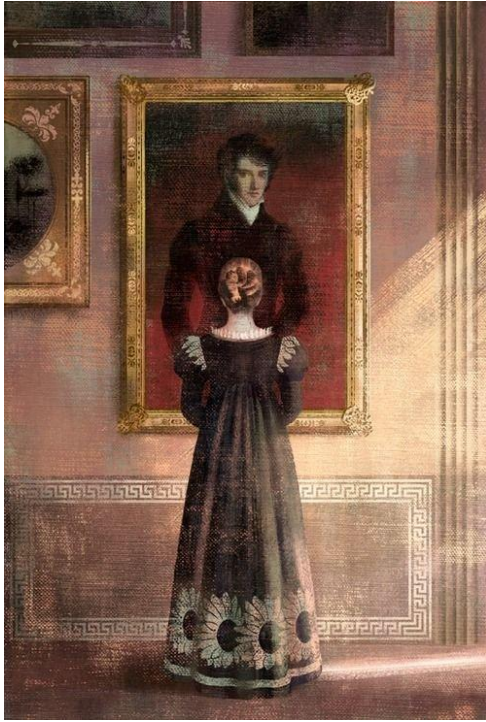
independientes, trabajadoras con problemas actuales y que viven su sexualidad sin culpas ni complejos. Aunque hay varios subgéneros, la heroína ya puede protegerse y defenderse, e incluso a veces es ella la que salva al “chico”. Así, hemos pasado de las pequeñas novelas románticas estilo “Jazmín” o “Bianca” a las grandes sagas románticas de este nuevo siglo XXI, como “Crepúsculo” y “Cincuenta sombras de Grey”, con una enorme carga sexual, convertidas en auténticos fenómenos internacionales y que han conseguido que millones de lectoras (y lectores) se engancharan a ellos.

Si todas estas razones no son suficientes para defender la novela romántica, aun añadido otra: los finales felices. A veces simplemente necesitas leer algo sencillo, simple, que te lleve a acabar el libro con una sonrisa en los labios. “A fin de cuentas como humanos que somos, sabiéndonos mortales, sabiendo que todo se pierde, tras romper el vínculo con los padres, sólo el amor en lo personal y el reconocimiento público en lo social mantienen la ilusión de lo eterno.”⁽³⁾ porque el amor es el deseo de la eternidad en el sentido de que mediante la procreación busca hacerse permanente, como dice Platón en el Banquete.

A pesar de toda esta defensa de la novela romántica, hablando en particular de “Orgullo y Prejuicio” es digno de notar que ha sido considerada como una novela atemporal, con personajes de gran profundidad y un fiel reflejo de la sociedad de la época de la Regencia. El protagonista masculino ha sido considerado como el personaje masculino más misterioso y deseado según el profesor Shuterland. Y Elisabeth Bennet es un espejo en el algunas mujeres nos miramos para poder desafiar a las convenciones sociales y escribir nuestra propia historia.

2.- UN POCO DE HISTORIA...

“Elizabeth sentía en aquellos momentos mucha mayor inclinación por el original de la que había sentido en el auge de sus relaciones.” (Cap. 49, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)



Para conocer el origen de la novela romántica nos remontamos a Grecia y Roma, donde ya en los relatos se veían indicios de historias de amor, con elementos como las separaciones, las dificultades para alcanzar la felicidad, el reencuentro y los finales felices. Ahí vemos a Penélope esperando por Ulises durante diez años. El viaje de Ulises se transforma en un viaje interior. Durante todos esos años, el protagonista tiene que

superar multitud de pruebas que lo transforman y le llevan a un crecimiento personal a través de las adversidades.

Más adelante tenemos durante la edad Media, canciones, romances, leyendas y cuentos, aunque de forma oral, debido al imposible acceso a la lectura y la escritura de la población en general y de las mujeres en particular. Las canciones populares hablan de héroes, pero también hay picarescas, hay romances y villanos, criados y patanes. Generalmente en las comedias representadas todo se improvisaba, dependiendo de la predisposición del público. En la comedia del arte, un tipo de teatro popular procedente de Italia, encontramos tramas sencillas y argumentos típicos, que relatan las vicisitudes de una pareja de enamorados ante la oposición familiar, tramas que fueron usadas por maestros como Shakespeare, que influyó de manera importante en el estilo de Austen.

Durante la Edad Moderna surge el género literario de la novela, que se sitúa en el centro de una teoría del gusto. En la estética clásica, hay una relación de orden, de armonía, de proporción entre las partes. La belleza está en el objeto. Siguiendo a Raymon Bayer en su “Historia de la Estética” con la publicación de los ensayos de Addison, “Los placeres de la imaginación”, se centra el problema en la imaginación que es precisamente estética. Hay

dos temas que influyen en la formación de la estética moderna: el gusto y lo sublime. Se descubre el origen de la teoría del gusto, la teoría de lo sublime, pero especialmente la teoría de los sentimientos combinados. ⁽¹⁰⁾ El gusto es la capacidad de percibir la belleza relacionada con el ámbito de la sensibilidad

Durante todo el SXVIII, la estética inglesa se centrará en la teoría del gusto y así Shaftesbury llama al buen gusto lo que es el sentido moral, lo que para cada uno es verdadero y honesto: el virtuoso es el competente. En cambio para Hutcheson el sentido íntimo es un gusto. Es claramente un sentido interior, distinto de los órganos de los sentidos. A su vez Adam Smith aporta una similitud al problema del gusto entre los casos de la ética y de la estética ⁽¹⁰⁾

Muchos consideraban que la novela iba a traer vulgaridades sobre el comportamiento humano. El cambio en la moral familiar y las costumbres sociales a mediados del SXVIII no son elementos ajenos a la forma y al contenido de la novela: “Entendida la novela como una perversión, se espera que la obra renuncie a la pretensión de intentar realmente representar la vida, ya que después de todo no es más que un engaño” ⁽⁴⁾

Siguiendo a José Enrique Ruiz Doménec, en su libro “La novela y el espíritu de la caballería”, en este ambiente, las novelas de Samuel Richardson “Pamela” (1740) y “Clarissa” significaron un profundo cambio ante las sugerencias masculinas y supusieron una gran influencia para Jane Austen. En “Pamela o la virtud recompensada”, una doncella resiste los intentos de seducción de su amo con delicadeza y determinación y tras pasar un calvario, el amo acaba casándose con ella. Una novela que como una mirada a la vida interior, explora el dominio femenino. “Con la obra de Richardson surge el estudio psicológico, la enseñanza moral y un realismo descriptivo. La mujer se nos presenta como virtuosa y en contra de la vida frívola de la Restauración.”⁽¹⁾ La búsqueda del yo se convierte en el tema más importante de todos. Durante este periodo proliferan las novelas de intimidad, como dice Jordi Claramonte (7).

La novela es una impresión personal directa de la vida según Henry James. Esto quiere decir que las discretas alusiones o la sutil ironía son inútiles sino consigue penetrar en el núcleo del problema. Podemos concretar que se manifiesta una nueva categoría, en este caso literaria, “la

sensibilidad”: Estética y sensibilidad se relacionan con nuestra vida. Para Hegel, “el fin de las Bellas Artes no es imitar, sino suscitar, mediante determinados espectáculos, nuestras pasiones y nuestros sentimientos, despertar los acontecimientos humanos...”⁽¹⁰⁾

Y así encontramos nuestra novela “Orgullo y Prejuicio”, publicada en 1813 y adorada por diversas generaciones durante más de doscientos años. El ensayo del que Austen aprendió el bosquejo del personaje (sir Coveley) ya no existe. Pero queda la novela. Para la propia autora, en comparación a las digresiones ensayísticas de los novelistas coetáneos, su obra “Orgullo y prejuicio” “es demasiado felizmente libre” (Miller - 2003 - Jane Austen, or, The secret of style.pdf s. f., 41)

3.- ESTILO PROPIO Y VOZ PROPIA

“Hay una especie de terquedad en mí, que nunca me permite que me intimide nadie. Por el contrario, mi valor crece cuando alguien intenta intimidarme”

(Cap. 31, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)



You mean to frighten me, Mr. Darcy?

Como buena revolucionaria, Jane Austen modificó el estilo literario que venía dominando a la creación de novelas. Las novelas que querían acercar un personaje al lector, se escribían por medio de cartas o diarios. Jane Austen escribió su libro en un discurso libre directo, con una narración omnisciente. En esta técnica literaria los pensamientos de los personajes son narrados paso a paso, en el momento en que el personaje los piensa, en las palabras que el personaje usaría, pero en lugar de estar en primera persona está en tercera. Nosotros sabemos todo lo que Elisabeth está pensando, incluso como se transforman sus pensamientos y ella no nos está contando al lector nada de eso, ni contandoselo a nadie más, lo que permite un texto maravillosamente fluido, “capaz de moverse casi

imperceptiblemente entre diferentes puntos de vista y de un estilo de escritura a otro.”⁽⁸⁾.

Aunque fue criticada, incluso por Charlotte Brontë, la cual llegó a decir que Jane Austen “era una mujer incompleta”(Miller - 2003 - Jane Austen, or, The secret of style.pdf s. f.) Y la criticó también por no dar profundidad a sus personajes, Jane Austen nos presenta a sus personajes, no los describe, ellos mismos se revelan en la obra por sus acciones. Así lejos de farragosas descripciones, los personajes son desvelados en comentarios y conversaciones, al igual que los sucesos ocurridos en fiestas o eventos. De manera que el lector se va haciendo una composición de lo que ocurre durante diversos momentos de la lectura.

Utiliza el *understatement*, un estilo de narración con descripciones incompletas o insuficientes generando una novela viva e intensa. Comparado con las obras posteriores a su muerte, como Dickens, podemos ver lo directo de su estilo, lo poco que importan las descripciones de salones, vestimentas, ciudades, entornos, ni siquiera los físicos de los personajes. Únicamente suele detenerse algo más en las descripciones de los paisajes, fundamentales en “Orgullo y Prejuicio” y sobre las que volveremos en un capítulo aparte. El genio de Austen reside en que ha sido puesta a nivel de una diosa, divina en su escritura. D. A. Miller destaca su estilo propio: “El gesto fundador del Austen Style es el corte... Su estilo se enajena del relato, que parece incompleto. Hay un juego de revelación y velo.”(Miller - 2003 - Jane Austen or, the secret of style.pdf s. f).

Como los estilos no cambian sólo por cambiar de siglo, podemos observar el gran manejo que tiene Jane Austen del estilo epistolar. Muchas noticias son recibidas o enviadas por carta, y las protagonistas centrales se convierten en meras receptoras, tomando la voz un personaje secundario para hacernos partícipes de las nuevas noticias. Debemos comprender la utilidad de las cartas en una sociedad donde la interacción personal estaba controlada por estrictas normas de etiqueta y este medio representaba una forma de expresar los sentimientos más profundos ⁽⁸⁾

Su temática se centra en la descripción del entorno doméstico. Siguiendo a Jordi Claramonte, el artista extrae de lo cotidiano aquellos aspectos que luego articulan la obra de arte a través de una mirada cuidadosa, *eulabeia*. Sus obras no hacen alusión a los acontecimientos históricos que

están ocurriendo en ese momento histórico, sino más bien a las preocupaciones diarias y vitales de los personajes. Se centra en cuatro o cinco familias, siguiendo a R. Simpson como “little social common wealths” (pequeñas comunidades sociales). En ese universo limitado, crea Austen sus novelas. Así en “Orgullo y prejuicio” lo explica claramente cuando en el capítulo nueve está la familia Bennet visitando en Netherfield a la hermana enferma, Jane, y se desarrolla este diálogo:

—El campo —dijo Darcy— no puede proporcionar muchos sujetos para tal estudio. En un pueblo se mueve uno en una sociedad invariable y muy limitada.

—Pero la gente cambia tanto, que siempre hay en ellos algo nuevo que observar.

—Ya lo creo que sí —exclamó la señora Bennet, ofendida por la manera en la que había hablado de la gente del campo—; le aseguro que eso ocurre lo mismo en el campo que en la ciudad.

Todo el mundo se quedó sorprendido. Darcy la miró un momento y luego se volvió sin decir nada. La señora Bennet creyó que había obtenido una victoria aplastante sobre él y continuó triunfante:

—Por mi parte no creo que Londres tenga ninguna ventaja sobre el campo, a no ser por las tiendas y los lugares públicos. El campo es mucho más agradable. ¿No es así, señor Bingley? (Cap. 9, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Como dice Richard Simpson (Richard Simpson on Jane Austen s. f.), el genio de Austen reside en su trabajo y dedicación, como decía Picasso: “ que la inspiración te encuentre trabajando”. Su paciencia infinita para hacer y rehacer a sus personajes suple la carencia de poesía, de profundidad de la que ha sido acusada y de drama en sus novelas. Austen piensa que el lenguaje, sobre todo el de los escritores románticos es demasiado enrevesado, que dice más de lo que es el tema en cuestión, en este caso el amor. Su realismo controla la pasión y el arrebato, nunca la cosa es para tanto. Por eso la declaración de Darcy es tan inesperada. No es algo que se espera de este personaje, que por otro lado está en todos los demás momentos tan controlado, tan perfecto, tan caballero inglés. Esas pasiones desmedidas y atormentadas que son características de la época romántica no tienen su reflejo en nuestra autora. Quizás ella nunca sintió esa pasión y por eso no es

capaz de reflejarla en sus novelas. Siguiendo el pensamiento de Ortega cuando se refiere a los místicos hablando de sus experiencias místicas. Quizás todo lo que cuentan no es para tanto, después de todo si la experiencia no se puede compartir, ¿cómo puedo saber que es real? ¿Cómo puedo creer? Los arrebatos amorosos y los místicos tienen parecido, y su lenguaje oscurece más que esclarece el hecho. Austen sabe bien como transmitir su escepticismo a sus lectores (Richard Simpson on Jane Austen s. f.).

“... Probablemente pensó que era demasiado joven. Sin embargo, le escribió unos versos, y bien bonitos que eran.

—Y así terminó su amor —dijo Elizabeth con impaciencia—
—. Creo que ha habido muchos que lo vencieron de la misma forma. Me pregunto quién sería el primero en descubrir la eficacia de la poesía para acabar con el amor.

—Yo siempre he considerado que la poesía es el alimento del amor —dijo Darcy.

—De un gran amor, sólido y fuerte, puede. Todo nutre a lo que ya es fuerte de por sí. Pero si es solo una inclinación ligera, sin ninguna base, un buen soneto la acabaría matando de hambre. (Cap. 9, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Uno de los temas principales es la preocupación por el matrimonio, que podemos encontrar repetidamente en la novela, desde la preocupación de la Sra. Bennet por casar a sus cinco hijas con buenos partidos o en la aceptación de un matrimonio por conveniencia de la amiga de Elisabeth, Charlotte Lucas, que tiene verdadera aprensión a morir como una solterona.

Vemos la dinámica de los matrimonios burgueses, vistos como un negocio desde la razón, en vez desde el corazón, cosa que escandalizaría a Pascal: “el corazón tiene razones, que la razón no entiende”. Hay diversos modelos de matrimonios que podemos encontrar en la novela:

Encontramos el matrimonio de los señores Bennet, hastiados el uno del otro, y con sus papeles muy definidos, la presión de ella con sus nervios y la condescendencia de él, disfrazada de ironía cómica, que gusta de burlarse de mujer e hijas, en una relación nada feliz.

El matrimonio de conveniencia de Charlotte Lucas con el Sr. Collins, que echa al traste los pensamientos de boda de la Sra. Bennet entre Elisabeth y el Sr. Collins.

El matrimonio precipitado para evitar la deshonra de la familia de Lidya con el Sr. Wickham, tras el escándalo de su fuga.

Está el estable matrimonio de los Gardiner, hermano de la Sra. Bennet, bien afincado en Londres, y con el que nuestra protagonista tiene gran afinidad, y sea probablemente el espejo en el que se mira Elisabeth para saber que clase de matrimonio quiere.

Para Austen, la pasión violenta no es duradera, como he comentado. El amor verdadero es un apéndice del sentido común y prefiere el sentido común a la pasión violenta (Richard Simpson on Jane Austen s. f.):

“Si la gratitud y el aprecio constituyen un buen cimiento del amor no se considerará improbable ni se encontrará digno de censura este cambio de sentimientos de Elizabeth”. (Cap.22, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Ya he comentado que Jane Austen es una mujer de su época y para las mujeres en aquella época el tema de un buen matrimonio era vital, ya que de ello dependía su seguridad económica en un futuro para no convertirse en la tan temida solterona. Cierto es que el tema de la soltería es visto desde un punto de vista distinto dependiendo de la posición social en la que se esté y de los recursos económicos que se posean. En “Emma”, podemos ver que la protagonista no encuentra ningún problema en seguir soltera, cuidando de su padre y organizando su mansión, y no se asimila con la soltera del pueblo “la señora Bates”, que es digna de lástima por su posición económica venida a menos.(Simón Hernández 2017)

Este tema entronca directamente con la mayor libertad que estaba adquiriendo la mujer en aquella época. Mary Wollstonecraft (1759-1797) había escrito su “Vindicación de los derechos de la mujer” en 1792. Criticada por que su defensa de la mujer era aburguesada, cree que la educación es clave para obtener mayores derechos para la mujer. Consideraba Wollstonecraft que “la independencia (entiéndase económica) es la mayor bendición de la vida, la esencia de toda virtud”. Y Jane Austen era una gran defensora de la educación de la mujer. Ella misma fue educada en casa, por su padre, el rector de la parroquia de Steventon, Hampshire. La importancia

de la lectura para nuestra autora se ve a lo largo de la novela, en la que las bibliotecas cobran protagonismo, la biblioteca de Pemberley, obra de varias generaciones; así como la biblioteca del Sr. Bennet, lugar de paz y sosiego para su propietario; los libros sacados de bibliotecas circulantes; la biblioteca escasa del Sr. Bingley en Netherfield; el comentario de Miss Bingley anunciando lo desgraciada que sería si no tiene una biblioteca cuando sea propietaria (cap. XI, 8). Se pueden observar estas ideas de la importancia de la educación en las heroínas de Jane Austen, que aunque acaban siguiendo la moral de la época, levantan su voz para expresar las ideas de individualidad que quizás la propia Austen no podía expresar en su vida ya que no te puedes sustraer al entorno social al que perteneces y mucho menos una mujer en la época de la Regencia inglesa. “Para una sociedad es impensable prescindir de sus connaturales representaciones sublimadoras, independientemente de su condición de verdad o falsedad. Las creencias sociales constituyen reservas colectivas con una inigualable eficacia cuando se trata de movilizar prácticas sociales que confieren una peculiar estructura de sentido” (Ángel Enrique Carretero Pasín; un acercamiento antropológico a lo imaginario; *Ágora* (2003) vol. 22 n°1 pg. 182).

Para Vivien Jones, en su ensayo “Feminisms” el intento desesperado de Elisabeth Bennet de convencer al Sr. Collins de su negativa tras la propuesta matrimonial: “...no me considere como a una mujer elegante que pretende torturarlo, sino como un ser racional que dice lo que siente de todo corazón” supone una reivindicación de su derecho a la autonomía describiéndose en términos Wollstonecraftianos ((*Pride and Prejudice* | W. W. Norton & Company s. f., 359)

Las novelas de Jane Austen hacen poca alusión a los acontecimientos políticos de la época, como ya he comentado. Las libertades tradicionales británicas basadas en los tres derechos pre políticos inalienables del hombre: la familia, la propiedad privada y la religión se vieron amenazadas por el espíritu de renovación de la Revolución francesa. Siguiendo el ensayo de Vivien Jones, en las novelas de Jane Austen la perpetuación de las estructuras sociales está en permanente tensión con cualquier crítica a la independencia de las mujeres. El rol de las mujeres fue enaltecido por escritores anti-revolucionarios, como Burke, y así para estos “la feminidad apropiada se convirtió en el signo del patriotismo apropiado” (1, 360). Las escritoras como Mary Wollstonecraft se convirtieron en simpatizantes peligrosas del radicalismo francés y enemigas de las estructuras establecidas.

Su valor literario no se basaba en su talento, sino más bien en su comportamiento patriótico inadecuado, una forma de feminidad sin ningún decoro. El desprestigio estaba servido. Era difícil que nuestra autora, Jane Austen pudiera expresarse en su vida real con la libertad que su personaje, Elisabeth Bennet lo hace en su obra, a no ser que no le importara ser mancillada y humillada por la prensa conservadora.

Curioso me resulta lo poco que habla Jane Austen en sus novelas de otros grupos sociales. Imagino que invisibles a sus ojos y a los de su clase. Todos los sirvientes y criados, así como los arrendados de las tierras, los comerciantes y demás. Sus formas de vida, la necesidad del trabajo de las mujeres de otra clase social, los derechos de esas mujeres y esos hombres, no son reclamados ni cuestionadas sus obligaciones. La reivindicación que hace Elisabeth Bennet ante lady Catherine de Bourgh, se refieren a una reivindicación del derecho a igualar las noblezas, independientemente de sus fortunas:

“—Al casarme con su sobrino no creería salirme de mi esfera. Él es un caballero y yo soy hija de otro caballero; por consiguiente, somos iguales.”(Cap. 56, *Orgullo y prejuicio*, Austen J.,)

Jane Austen como dice Deborah Kaplan “ha convivido con al menos dos culturas, la cultura dominante de su comunidad social con sus sutiles jerarquías de rango y menos sutiles jerarquías de género; y una cultura femenina dentro de la cual podría articularse la resistencia a las expectativas convencionales de cómo deberían comportarse las mujeres”(1,363).

Herederera indirecta de esta escritora, encontramos la obra de Virginia Wolff, que en su ensayo “Una habitación propia” reivindica la obra de Jane Austen como Literatura con mayúsculas, una obra escrita para mujeres, por una mujer. El hecho de firmar como autora de sus libros, representa la conciencia de Virginia Wolff respecto al hecho de reivindicar la libertad de las mujeres en su desarrollo intelectual y cultural. Jane Austen sólo firmó con su nombre sus libros a título póstumo. La primera obra que publicó, “Sentido y sensibilidad” estaba firmada bajo el nombre de “Una dama” y en “Orgullo y prejuicio” la firma decía “por la autora de Sentido y sensibilidad”.

Irónicamente, aunque los personajes de las obras de Austen siempre acababan felizmente casadas, la propia vida de Jane Austen refleja lo contrario.

Ella recibió una propuesta de matrimonio, que aceptó en un principio, pero que finalmente rechazó. Se trataba de un vecino más joven que ella y se cree que se lo tomó un poco a risa.

Respecto a la situación personal de Jane Austen es curiosa la interpretación que hace D.A. Miller acerca de la inversión entre la vida real de Austen y sus novelas, ya que estas nunca dirán lo que es obvio, que su autora es una mujer, una vieja soltera. Este estilo de Austen tiene la habilidad de atraer a sujetos marginales que necesitan refugiarse en una imagen de universalidad. Pero también tiene la habilidad de combinar elementos ideológicos centrales de una cultura invertida en esa imagen de sí misma.(Miller - 2003 - Jane Austen, or, the secret of style.pdf s. f., 36)

Lamentablemente, Jane Austen sólo pudo escribir seis novelas antes de morir, con 42 años. Pero hubiera sido interesante saber la evolución de esta novelista en obras maduras tras su propio bagaje en la sociedad inglesa de su época.

4.- EL ENTORNO TAMBIEN CUENTA: PAISAJES

“Nunca había visto un lugar por el cual la naturaleza hubiera hecho más, o donde la belleza natural hubiera sido tan poco contrarrestada por un gusto incómodo.” (Cap. 43, Orgullo y prejuicio, Austen J.)



La novela se sitúa en la campiña inglesa, el countryside. La autora sitúa la acción en lugares fácilmente reconocibles por los lectores: Kent, Hertfordshire y Derbyshire. Lounbburg, es el hogar de la familia Bennet y es un valor constante en la novela. Estos nombres familiares hacen que la acción sea más creíble. Pero a Austen no le interesa centrar la historia, ni el lugar, ni el tiempo. Conforme vamos leyendo, nos va dando información, como de pasada, de donde viven, del condado, de los alrededores. Nos dice Andrew Elfenbein: “Esta extraña falta de detalles marca la lealtad de Austen a un estilo estético más antiguo que data del siglo XVIII y que ha recibido un nuevo impulso con el best-seller de Samuel Johnson “Rasselas” (1759)...aunque Austen se hace eco de Johnson, su crítica de la minuciosidad difiere de este. ...Johnson reclama que demasiada información hace inaccesible la descripción escénica, mientras para Austen, la belleza debe hablar por sí misma. (Pride and Prejudice | W. W. Norton & Company s. f., 334)

Elisabeth Bennet disfruta de esa conexión con la naturaleza. Podemos comprobar en diversos pasajes como disfruta y la hace feliz caminar al aire libre, pese a lo mal visto que está que una dama camine sola por el campo. Se puede entender esa sensación de libertad al pensar en una sociedad tan estricta en sus normas sociales, en las que la forma es más importante que el fondo. Los estrictos protocolos que debían seguir, en especial las mujeres en esa sociedad de finales del SXVII, extremadamente clasista, hacen pensar que la protagonista necesita un respiro por esos paisajes de belleza sin igual. Para Peter Elfenbein “lo que proporciona libertad a Elisabeth no es el paisaje pintoresco, sino la oportunidad que ofrece el exterior para hacer ejercicio y reflexionar”(Pride and Prejudice | W. W. Norton & Company s. f., 337)

“...Elisabeth continuó su camino sola. Cruzó campo tras campo a paso ligero, saltó cercas y sorteó charcos con

impaciencia hasta que por fin se encontró ante la casa, con los tobillos empapados, las medias sucias y el rostro encendido por el ejercicio.” (Cap. 7, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

“...y como el tiempo era estupendo, a pesar de la época del año, se distraía saliendo a caminar. Su paseo favorito, que a menudo recorría mientras los otros visitaban a lady Catherine, era la alameda que bordeaba un lado de la finca donde había un sendero muy bonito y abrigado que nadie más que ella parecía apreciar, y en el cual se hallaba fuera del alcance de la curiosidad de lady Catherine.” (Cap. 30, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Se crea una dicotomía entre libertad y naturaleza exterior versus la contención y los interiores:

“Para mí, eso demuestra una abominable independencia y presunción, y una indiferencia por el decoro propio de la gente del campo.” (Cap. 8, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Elisabeth se revela como fuerza independiente, poco dada a convencionalismos. Es asociada a la palabra energía, de acuerdo a Peter Knox-Shaw, uno de los aspectos del desenfreno, “un deleite en expresarse a sí misma aun a riesgo de transgredir”. (1,339)

La naturaleza ha sido una inspiración para los artistas desde todos los tiempos. Siguiendo a Tatarkievicz, la primera mitad del SXVII supuso el auge del naturalismo racional, “la perfección se alcanza cuando uno se guía por la razón y la naturaleza”.⁽⁹⁾ Estas ideas irán perdiendo fuerza desde principios del SXVIII en Inglaterra con la reflexión sobre la autonomía en oposición a la cultura política del Absolutismo francés, tal y como explica Jordi Claramonte (7,65).

En Francia surge la necesidad de considerar como un todo el espacio del jardín, como un escenario para el disfrute, lo que supuso rehacer los jardines para lograr el efecto deseado, sin aprovechar lo existente y también supuso crear desde un punto central, simétricamente. Esto mostraba la simbiosis entre Razón, Naturaleza y Estado, dando lugar a un discurso lógico y bien ordenado, haciéndolo natural y racional a un tiempo, lo que le da una legitimidad incuestionable. (7,67)

La modificación de los jardines ingleses evolucionó como un síntoma del cambio en las ideas sobre la autonomía. Las ideas de Shaftesbury sobre la belleza real se confrontaron a la belleza fingida de los jardines principescos. ⁽⁶⁾ “Este enfrentamiento estético tendrá innegables connotaciones políticas” (7,65). Las tierras comunales son expropiadas por el Parlamento para convertirse “en pastos, cotos de caza y “jardines autónomos” de la burguesía terrateniente” tal y como expresa Claramonte. (7,66)

Así en Inglaterra, el jardín inglés se torna género artístico (7,68). Siguiendo a J. Claramonte, se trata de una época (1714) en que los nobles se retiran a sus residencias de campo esperando un tiempo más favorable políticamente cuando los jardines” empiezan a tener una importancia como piezas artísticas e ideológicas”; toma importancia una ordenación “más teatral y escénica”; por 1730 el jardín barroco ya ha sido descompuesto “en multitud de pequeñas escenas”. (7,72). Esto podemos observarlo en el concepto de pintoresco, desarrollado por William Gilpin. Jane Austen estaba fascinada por este concepto de Gilpin, si hacemos caso a Peter Knox-Shaw (1,338). Este concepto de lo pintoresco fue desarrollado aplicándolo en términos más generales al diseño de paisajes y de la arquitectura. Así, para Gilpin “la jardinería formal, es su objetivo favorito contra la belleza convencional y las escenas de jardín...muestran lo que lo pintoresco no es” (1,339).

“Lo pintoresco está a mitad de camino entre la belleza que apacigua al sujeto y lo sublime que provoca asombro y sobrecogimiento” (1,339)

A pesar de este pensamiento pintoresco, los jardines teatralizados proliferan. Henry Home en sus *Elements of Criticism* (1762) lo expresa, según Jordi C. “como un modo de suscitar emociones en el espectador, siendo ese principio el que debía estructurar los jardines provocando así ciclos de emociones contrapuestas.”(7,73) Se trata de un nuevo estilo “de representación del poder político” (7,75)

Para Jordi Claramonte, esta idea de los jardines pintorescos muestra el engaño de las libertades que proclaman, y que contrastan con los estructurados espacios barrocos que perduraron en Francia durante tantos años. Así, también Austen en cierto modo pretende darle esa libertad a

Elisabeth Bennet, para acabar sucumbiendo a la tradición del matrimonio, que tanto había criticado.

Las mansiones que aparecen en el libro, tanto Pemberley, como Rosings y Netherfield Park, cumplen los cánones de belleza de las mansiones inglesas de la época. “Las aproximaciones a las mansiones son espaciosos prados que llegan a las casas tangencialmente” ⁽⁷⁾, el concepto de paisaje-parque fue un estilo británico que influiría en los parques de toda Europa. Al leer la novela, podemos imaginar la belleza de la que habla Shaftesbury, el paso al entusiasmo romántico al contemplar la naturaleza.

Las pocas escenas en las que aparece la ciudad, Londres, son de pasada, apenas descritas y saldadas con unas cuantas líneas. Como cuando Jane va a visitar a sus tíos, para olvidar al Sr. Bingley, o cuando el Sr. Bennet va en busca de Lidia. No importan las descripciones de los lugares, sino los sentimientos: cómo se encuentra Jane, la preocupación de la familia por Lidia, la alegría del encuentro de las hermanas...

Y un poco más allá también asimilamos Londres, en oposición al countryside a la diversión, a los excesos, a la cultura, a una cierta clase social, a la moda, a la actividad, entretenimientos y atracciones en oposición al countryside. En 1813 Inglaterra aun es un país predominantemente agrícola, con rutinas rurales. El comercio y la industria aún estaban mal vistos, pero de su desarrollo irá emergiendo una nueva clase social, la burguesía. Esto hace pensar en un mundo rural que se estaba desvaneciendo mientras las nuevas relaciones de trabajo de la ciudad se van afianzando. Hay varias conversaciones que hacen pensar al lector en la diferencia entre el campo y la ciudad. La gente de la ciudad se nos presenta como recargada, centrada en lo material, en la que el dinero gobierna para poder tener una posición social, en la que los modales sustituyen la moral en contraposición del campo, que se presenta más liviano y centrado más en el espíritu.

En contraposición a los paisajes de la novela, y como espacio clave, en el ensayo de Andrew Elfenbein, “El minimalismo de Austen” encontramos: la habitación. Las habitaciones en Austen no son únicamente una estructura en una casa. Se convierten en espacios sociales. No son descritas en la novela, sino “que separan los espacios internos de los externos para entrar y salir”(Pride and Prejudice | W. W. Norton & Company s. f., 335) En las habitaciones, en el interior, los protocolos sociales se ponen en

marcha, las convenciones y las disposiciones de los cuerpos, invitan a la conversación, o la evitan o la interrumpen. Dentro de las habitaciones el control es más estricto, más severo. La rígida moral victoriana es implacable. A diferencia de Elisabeth dentro de la habitación, fuera se dirige ella misma, mantiene su dirección, sin parar de andar.

Elisabeth recibe dos propuestas de matrimonio en el interior, por contraposición de aquella en la que Darcy reitera su amor que se produce en el exterior, mientras pasean. Elfenbein hace notar que los momentos en que Darcy y Elisabeth se sienten más lejos ocurren dentro de una habitación, mientras que los momentos en que se encuentran más cercanos ocurren en el exterior, “como si pudieran conversar auténticamente solo cuando dejan la habitación”.(1)

5.- PROPIETARIOS O ARRENDATARIOS

“Sus hermanas estaban ansiosas de que él tuviera una mansión de su propiedad. Pero aunque en la actualidad no fuese más que arrendatario,...” (Cap. 4, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

En el capítulo VI la novela nos introduce en el tema de las herencias y las propiedades, la ley del mayorazgo que pudo ser para Jane Austen apasionante, debido a que ella misma tuvo que sufrirlo en su piel tras morir su padre y tener que quedar a cargo de su hermano con su madre y su hermana.

La llegada del “odioso” Sr. Collins nos presenta la ley del estado sobre las herencias, “land law”, que vincula la propiedad de los bienes al hijo mayor de la familia o a los varones de esta. El Sr. Collins es sobrino del Sr. Benet y heredero de Longbourn, ya que el Sr Benet tiene cinco hijas. Actualmente en cualquier Estado occidental y liberal es inconcebible que pueda heredar otra persona por no haber varones en la familia. Cuando Jane Austen escribió su libro, las cosas eran bien distintas. Esta ley aseguraba que las propiedades se mantenían intactas, y no se desmenuzaban. Se trataba de una estructura de poder. Ya que las tierras se habían entregado a los señores feudales como pago por haber combatido junto al rey. Estos feudos eran divididos temporalmente para poder ser otorgados como pagos a otros señores, pero a la muerte de esos inquilinos, la tierra pasaba de nuevo al señor feudal. Si a las hijas se les permitía heredar, en casos de grandes fortunas, la propiedad pasaría a manos de la familia de su marido. Pero si el propietario había establecido que los herederos fuesen varones, y no se tenían hijos, las

hijas resultaban perjudicadas y la propiedad pasaba a manos del heredero varón más próximo, en este caso el “odioso Sr. Collins”. La Sra. Bennet ve con muy buenos ojos la petición de manos a una de las hijas (la mayor no, que ya está comprometida con el joven, guapo y millonario Sr. Bingley) para poder mantener la propiedad en la familia.

En la novela se presenta una clara distinción entre los propietarios de propiedades, o los que simplemente arriendan. Siguiendo el interesante ensayo sobre este tema de Sandra Macpherson, “Rent to own: or What’s entailed in *Pride and Prejuice*” (1, 381), la ley de la tierra conecta más a las personas que el matrimonio o la clase: “Las leyes hereditarias de la tierra suscribieron de manera transparente el privilegio de clase”. (1, 382)

Es absurdo culpar al sr. Collins, nos dice S. Macpherson de ser el heredero de Longbourn, ya que es simplemente un engranaje más de una máquina que continuará más allá de sus decisiones, pues aunque renunciara a la herencia, cosa que no se plantea, “el Estado continuará saltando a las chicas Bennet”(Pride and Prejudice | W. W. Norton & Company s. f., 388)

Siguiendo por otro lado a Elsie B. Michie en su tesis “Social distinction in Jane Austen”, se puede ver una relación entre la propiedad o el arriendo y la categoría moral de las personas, así como también es importante la procedencia de las fortunas. Así un propietario, en principio, siempre se muestra como orgulloso, con un nivel superior a un arrendatario. Se puede ver en los pasajes en los que el ama de llaves, la Sra. Reynolds habla sobre el Sr. Darcy:

“—Es el mejor señor y el mejor amo que pueda haber; no se parece a los atolondrados jóvenes de hoy en día que no piensan más que en sí mismos. No hay uno solo de sus colonos y criados que no le alabe. Algunos dicen que es orgulloso, pero yo nunca se lo he notado. Me figuro que lo encuentran orgulloso porque no es bullanguero como los demás.” (Cap. 43, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

O cuando se habla de la Sra. de Bourgh:

“Pronto se dio cuenta Elizabeth de que aunque la paz del condado no estaba encomendada a aquella gran señora, era una activa magistrada en su propia parroquia, cuyas minucias le comunicaba Collins, y siempre que alguno de los aldeanos estaba por armar gresca o se sentía descontento o desvalido, lady Catherine se personaba en el lugar requerido para zanjar las diferencias y reprenderlos, restableciendo la armonía o procurando la abundancia.” (Cap. 30, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

No ocurre igual con los arrendados, que suelen ser personajes más sociables, accesibles y de carácter fácil:

“...se mudó con su familia a una casa a una milla de Meryton, denominada desde entonces Lucas Lodge,...desvinculado de sus negocios, ocuparse solamente de ser amable con todo el mundo (Cap. 5, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

“Lo que me asombra es su amistad con el Sr. Bingley. ¿Cómo puede el Sr: Bingley, que es el buen humor personificado, y es, estoy convencida, verdaderamente amable, tener algo que ver con un hombre como el Sr. Darcy?” (Cap. 16, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

“Austen representa en la ficción la tensión que [David] Hume y [Adam] Smith observaron entre los problemas que generaba la riqueza que estaba enriqueciendo a la sociedad inglesa y la comprobación de los comportamientos necesarios que desarrollaban el interés personal que inevitablemente desencadena una economía comercial próspera”(1, 370)

Esa tensión entre cómo debería comportarse una persona rica, la ética del comportamiento y el privilegio que suponía ser de una clase superior, tiene una distinción importante en el género del personaje.

Las mujeres ricas de la novela se comportan como ambiciosas, son presentadas como poseedoras de unas características que las heroínas deben rechazar para alcanzar la virtud. En los personajes femeninos ricos de Austen se aprecia esa superioridad de clase que sobreentiende su virtuosidad por su estatus social. Lady Catherine de Bourgh hace gala de su superioridad entrometiéndose y juzgando en todas las relaciones y vidas que están bajo su dominio desde su punto de vista que considera el correcto, esperando el debido respeto a su rango:

“cuando las señoras volvieron al salón, no tuvieron otra cosa que hacer que oír hablar a lady Catherine, cosa que hizo sin interrupción hasta que sirvieron el café, exponiendo su opinión sobre toda clase de asuntos de un modo tan decidido que demostraba que no estaba acostumbrada a que le llevasen la contraria.” (Cap. 29, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Miss Bingley por su parte se mofa de la gente rural, considera vulgar la parentela de las hermanas Bennet y desprecia todo lo que Elisabeth es y representa. Su comportamiento es correcto pero brusco. Entra y sale de escena fríamente y trata de traspasar su desprecio hacia el sr. Darcy:

“-Está pensando en lo insoportable que le sería pasar más veladas de esta forma, en una sociedad como esta; por supuesto, soy de su misma opinión. Nunca he estado más enojada. ¡Qué gente tan insípida y que alboroto arman! Con lo insignificantes que son y qué importancia se dan. Daría algo por oír sus críticas sobre ellos” (Cap. 6, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Como bien observa Elsie B. Michie, “Austen asocia el brusco comportamiento de las mujeres ricas con los tres factores que son identificados como los efectos problemáticos del nacimiento de una sociedad de consumo: distinción social, emulación y moda” (1,375)

Los méritos quedan en un segundo plano teniendo una preeminencia para el valor la moda. En esta sociedad en que el comercio, y con ello el valor del dinero aumenta las movilidades sociales, el poder de la riqueza va a ser admirado y la pobreza despreciada (1,378).

Por el contrario, los hombres ricos “demuestran que pueden ser ricos y virtuosos” (1,372) y eligen para que sean sus esposas, aquellas que han alcanzado la virtud. Elisabeth ofrece a Darcy una nueva manera de entender la vida, una manera diferente de entender la riqueza. Austen “trata de hacer en su novela más atractiva la virtud que la riqueza” (1,381)

Esto nos lleva de nuevo al tema del alquiler o la propiedad. Lo que en un principio parecía una ventaja, el alquilar, se transforma en la novela en una amenaza. La premura, la ligereza, el corto plazo en oposición al largo plazo que supone la propiedad, hace que se presagie el abandono del Sr. Bingley de Netherfield, y con ello de Jane, de forma precipitada. La tendencia a hacer las cosas de prisa, como el pasaje en el que se habla de lo rápido que escribe, en oposición a lo lento que escribe el Sr. Darcy nos muestra un compromiso del Sr. Darcy con el largo plazo, mostrando que lo que en principio era una virtud, la premura, la ligereza, se convierta en un defecto.

El Sr. Darcy por el contrario, muestra que su orgullo se vuelve una virtud cuando salva la reputación de Lydia, salvando así la reputación de la familia Bennet. Aunque para S. Macpherson, el Sr. Darcy no lo hace ni siquiera por Elisabeth, sino por un sentido del honor que le hace sentirse culpable de no haber actuado antes con el tema del Sr. Wickham. Se puede ver como un tema de responsabilidad por Wickham derivado de la vieja ley común de que el amo es responsable de los actos de sus siervos, pese que ya nada les ata. En cierto modo, Darcy es el único personaje que tiene realmente un feudo, lo que le da una capacidad de actuar de la que otros no disponen. Pero en realidad se trata de no haber hecho nada, sabiendo de lo que Wickham era capaz tras lo sucedido con su hermana, se trata de un tema de preocupación por la comunidad. La ley de propiedad, y la ley moral se entretrejen y se vuelven indiferentes. Darcy no rescata porque es rico, o

porque tiene un feudo, o porque es un hombre, sino porque tenemos la obligación de cuidar a los demás. (1,389-390-391)

Uno de los temas más interesantes sobre la novela es la manera en que se refieren a la riqueza de cada uno. Así, el más rico sin lugar a dudas es el Sr. Darcy, que tiene una asignación anual de 10.000£. ¿Cuánto supone esa asignación? ¿Quién la paga? ¿Qué implica esa cantidad que lo hacen ser durante unos momentos la persona más interesante de la fiesta primera?

Diversos estudios han calculado lo que hoy implicaría esa cantidad. Vendría a ser una de las mayores fortunas de Inglaterra. Podríamos equipararlo a lo que ganan hoy en día las grandes estrellas del fútbol. Las rentas que cobraban los propietarios eran pagadas por el Estado, un porcentaje del 3% sobre el capital total. Por lo que podemos deducir que el capital del que se generaban esas 10.000£ anuales venían de un capital aproximado de unas 300.000£. (Las diez mil libras al año del señor Darcy s. f.)

En comparación, la dote a la que tiene derecho Elisabeth es bastante exigua en comparación, ya que tendrá que repartir las cinco mil £ de su madre entre sus hermanas y ella y de ahí recibirá un porcentaje anual:

“En lo relativo a su dote, me es en absoluto indiferente, y no he de pedirle a su padre nada que yo sepa que no pueda cumplir; de modo que no tendrá usted que aportar más que las mil libras al cuatro por ciento que le tocarán a la muerte de su madre.” (Cap. 19, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Pero la implicación del matrimonio de Elisabeth con Darcy no es sólo convertirse en Sra. de Pemberley, sino la apertura a la alta sociedad, poder tratar con la alta aristocracia, e incluso con la reina de Inglaterra. Como podemos ver no es un tema baladí para nuestra heroína. Y así se lo hace saber la Sra. de Bourgh:

“—Porque se lo impiden el honor, el decoro, la prudencia e incluso el interés. Sí, señorita Bennet, el interés; porque no espere usted ser reconocida por la familia o los amigos de Darcy si obra usted tercamente contra la voluntad de todos. Será usted censurada, desairada y despreciada por todas las relaciones de Darcy. Su enlace será una calamidad; sus nombres no serán nunca pronunciados por ninguno de nosotros.” (Cap. 56, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

El Sr. Bingley también “es poseedor de una gran fortuna: cuatro o cinco mil £ al año”, aunque su fortuna viene del comercio y se trata de dinero

nuevo. Es difícil que provenga de alquilar tierras y propiedades tal y como se supone que recibe el Sr. Darcy. Lo que hace que sea más inestable.

6.-ENTRETENIMIENTOS: LOS BAILES, LOS COTILLEOS Y MAS...

“Le aseguro que estoy dispuesto a mantener mi compromiso, en cuanto su hermana esté bien; usted misma, si gusta, podrá señalar la fecha del baile” (Cap. 9, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

Con todas las diversiones y entretenimientos que tenemos hoy en día, nos es imposible comprender lo que suponía un baile en la época de Jane Austen, a pesar de que en sus libros notamos la excitación y la emoción que conllevaba desde la preparación y el desarrollo de los bailes, así como la resaca social que dejaban en el entorno rural durante días, comentando y cotilleando sobre todo. En Orgullo y Prejuicio podemos asistir a un par de bailes. Los personajes de las novelas de Jane Austen se conocen en los bailes, se enamoran, tienen ocasión de volver a verse para poder pasar tiempo con la persona amada. Elisabeth y Mr. Darcy tienen una primera muy mala impresión uno del otro en el primer baile. Él la desprecia ante su amigo, siendo escuchado por Elisabeth. Esto determina el prejuicio de Elisabeth hacia Mr. Darcy. Por el contrario, la querida hermana de Elisabeth, Jane se enamora de Mr. Bingley casi desde el primer momento, algo recíproco. El número de veces que un hombre invitaba a bailar a una mujer daba cuenta de lo interesado que estaba con ella, por eso en Orgullo y Prejuicio, la Sra. Bennet hace tanto notar que el Sr. Bingley había bailado tres bailes con su hija. El cortejo se realizaba en público, porque ninguna mujer osaría pasar tiempo a solas con su enamorado, sin nadie que vigilará su virtud. Para Jane, que disimula muy bien su interés por Bingley, supone un gran problema del que se aprovecha Darcy para convencer a su amigo del poco interés de la chica en él. Tal y como dice la amiga de Elisabeth, lady Lucas, tiene que mostrar algo de interés, porque ser tan reservada puede mal interpretarse:

“—Tal vez sea mejor en este caso —replicó Charlotte— poder escapar a la curiosidad de la gente; pero a veces es malo ser tan reservada. Si una mujer disimula su afecto al objeto del mismo, puede perder la oportunidad de conquistarlo; y entonces es un pobre consuelo pensar que los demás están en la misma ignorancia.” (Cap. 6, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

Pero aparte del sesgo romántico que debía tener para los jóvenes los bailes, el resto de personal alternaba con sus vecinos, durante todo el baile, pudiendo competir en vestimentas, peinados, joyas, conversación, habilidades musicales, canto, baile y demás. Se estrechaban lazos sociales, se rompía la monotonía y se tejían los cotilleos que servirían para animar el día a día de una sociedad que poco tenía que hacer, pues entre la nobleza terrateniente estaba mal visto trabajar.

Muy importantes son también las reuniones de cenas o meriendas, así como las visitas a los vecinos, en las que tal y como nos relata Austen perfectamente en sus novelas, podemos ser testigos atemporales de cómo se desarrollaban las veladas y podemos hacernos una idea de las actividades que se desarrollaban entre la nobleza rural, llamada *gentry*, nobleza de tipo medio y bajo. Así comprobamos que las mesas de cartas eran muy populares, la mesa de cuadrillo, la lectura común, interpretar instrumentos para entretenimiento de los demás. Es durante esas reuniones más livianas donde inexplicablemente, Austen nos descubre como el desprecio de Darcy se va tornando en admiración por Elisabeth, mientras la observa en secreto durante las diversas reuniones a las que ambos asisten. Como dice Jeff Nunokawa, la felicidad descrita por Austen en sus novelas no se basa en la rapidez sino en las pequeñas cosas, “en la emoción del momento” (1,324)



Descubrimos en esas reuniones una sociedad anquilosada y rígida, que tiene marcados los roles y obligaciones de los miembros de la comunidad. Así en diversas conversaciones adivinamos que las mujeres deben cantar, tocar perfectamente, dibujar, bailar, hablar idiomas, para ser una mujer consumada. El personaje femenino es colocado en una gradación de estilo (elegancia, ingenio, moda) ya que la necesidad de obtener cónyuge pesa más sobre la mujer que sobre el hombre, a pesar de la frase de inicio del libro.(Miller 2003)

Muestra Austen como son las propias mujeres de clase superior las que exigen el rol a desarrollar a las de su propio sexo. Cuando Lady Catherine exige a Elisabeth que abandone las pretensiones de su sobrino de casarse con ella:

“se lo impide el honor, el decoro, la prudencia e incluso el interés..., no espere ser reconocida por la familia y amigos,... Será usted censurada, desairada y despreciada por todas las relaciones del Sr. Darcy”. (Cap. 56, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

Pero también son las propias mujeres las que se revelan, exactamente como Elisabeth Bennet hace en ese momento:

“Graves desgracias son esas, pero la esposa del Sr. Darcy gozará seguramente de tales venturas que podrá a pesar de todo sentirse satisfecha”. (Cap. 56, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

Estamos en una época en que los matrimonios son arreglados, las mujeres no pueden mostrar sus sentimientos y mucho menos vivir su sexualidad, su ámbito se reduce a lo doméstico y su papel es subordinado al hombre. Existe un Acta de propiedad de las mujeres casadas (Married Women's Property Act, 1753) Los hombres son rudos, independientes y su ámbito es el público. El valor de una mujer venía estipulado por la dote que le daba su familia, en las que las diferencias en las clases sociales marcaban el futuro de las relaciones.

Respecto al entretenimiento, se destaca que los protagonistas de la novela, al no tener un trabajo tal y como lo conocemos actualmente, y que además estaba mal visto trabajar, tienen que rellenar de algún modo todo ese tiempo que se dilata hasta el infinito, y además con ese clima inglés de lluvias. Se entiende que las hermanas Bennet, sobretodo las pequeñas, encuentren la llegada de un regimiento militar como un momento de dicha increíble:

Las que más frecuentaban Meryton eran las dos menores, Catherine y Lydia, que solían estar más ociosas que sus hermanas, y cuando no se les ofrecía nada mejor, decidían que un paseíto a la ciudad era necesario para pasar bien la mañana y así tener conversación para la tarde; porque, aunque las noticias no solían abundar en el campo, su tía siempre tenía algo que contar. De momento estaban bien provistas de chismes y de alegría ante la reciente llegada de un regimiento militar que iba a quedarse todo el invierno y tenía en Meryton su cuartel general. (Cap. 7, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

El aburrimiento y la desidia hacen que la Srta. Bingley escriba la siguiente nota a Jane, para poder encontrar algo en lo que entretenerse:

«Mi querida amiga:

Si tienes compasión de nosotras, ven a cenar hoy con Louisa y conmigo, si no, estaremos en peligro de odiarnos la una a la otra el resto de nuestras vidas, porque dos mujeres juntas todo el día no pueden acabar sin pelearse. Ven tan pronto como te sea posible, después de recibir esta nota. Mi hermano y los otros señores cenarán con los oficiales. Saludos,

Caroline Bingley.» (Cap. 7, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Pasear por las alamedas de los jardines, montar a caballo, la época de caza, no siempre bien visto para las mujeres, las excursiones campestres, viajar, aunque generalmente a lugares cercanos, los baños en el mar que se pusieron de moda por temas de salud, e incluso los balnearios como el de Bath, muy usado por nuestra autora, son algunas de las actividades en las que la gentry y los nobles ocupaban su tiempo de ocio.

7. - PERSONAJES Y PERSONAJILLOS

“In vain have I struggled. It will not do. My feelings will not be repressed. You must allow me to tell you how ardently I admire and love you.” (“He luchado en vano. Ya no puedo más. Soy incapaz de contener mis sentimientos. Permítame que le diga que la admiro y la amo apasionadamente”) (Cap.34, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Siguiendo a Jordi Claramonte, desde la estética modal nos fijamos en los patrones, las estructuras relacionales que se reiteran y que son susceptibles de resultar generativas, en diferentes contextos, de sentido.

Así en su “Desacoplados” nos cuenta que la novela gusta, porque igual que el western “actualiza constelaciones relacionales” hay objetos que sólo existen para ese modo de relación: chico conoce a chica, se gustan, tienen que superar problemas internos, sociales, familiares, para poder llevar a cabo con éxito su amor.(desacoplados_pero_maquetados.pdf.pdf s. f., 39)

Aquí tenemos una heroína, que a diferencia de los desacoplados de los westerns, que según J. Claramonte no ven venir que todo se desmorona a su alrededor y que ese ya no es su sitio, Elisabeth Bennet no se va a contentar con hacer lo que se espera de ella o lo que quieren los otros. No sólo rechaza proposiciones de matrimonio, impuestas por su madre o del protagonista de la novela, que le declara su amor “muy a pesar suyo”, sino

que no le tiembla la voz al enfrentarse a Lady Catherine de Bourgh, tía de Mr. Darcy y que le exige que renuncie a la petición de mano de su sobrino, “si sabe cuál es su posición” (Cap.56, Orgullo y prejuicio, Austen J.,) Pero Elisabeth, al igual que los héroes de los westerns, no se vende a cualquier precio.

Como dice D.A. Miller, aunque Elisabeth es estilosa, Jane Austen nos lleva a observar y destacar los fallos en su estilo. Pero ese estilo que nos trasmite la autora debe ser visto como la extrapolación de varios determinismos sociales y psicológicos. Así “la impertinencia” de la que Elisabeth presume y que es para nosotros, los lectores, ingenio, se revela al final en un estilo que parece haber sido considerado útil, ya que consigue enamorar al Sr. Darcy. (Miller - 2003 - Jane Austen or, the secret of style.pdf s. f

-¿De qué manera empezó? Comprendo que, una vez que empezaste, iría todo como la seda, pero ¿qué es lo primero que te impresionó?

-No podría decirte qué momento, qué lugar, qué mirada o qué palabras sirvieron de base. Hace ya demasiado tiempo. Lo que sí sé decirte es que para cuando me di cuenta ya estaba metido hasta el cuello.

-Mi belleza te dejó frío al principio; de mi comportamiento contigo no hablemos, porque anduvo bordeando la grosería, y siempre que te dirigí la palabra lo hice más bien con la intención de mortificarte. Sé franco... ¿me admiraste por mi descaro?

– Por tu alegría y travesura, sí.

-Dilo sin rodeos; por mi descaro. La verdad es que estabas hastiado de amabilidades, condescendencias y officiosidades. Te asqueaban las mujeres que no tenían más preocupación que buscar el darte gusto con sus palabras, gestos y miradas. (...) Yo llamé tu atención y te interesé porque era diferente de todas ellas. Desde luego, cuando te enamoraste no conocías ninguna de mis buenas cualidades...; pero eso mismo les ocurre a todos cuantos se enamoran”. (Cap.58, Orgullo y prejuicio, Austen J.,)

Mr. Darcy no puede creer que rechace una proposición matrimonial tan ventajosa, cuando cualquier otra joven se hubiera desmayado ante una posibilidad así. Esto hace ver una heroína, que de forma muy educada como corresponde a la época, expresa lo que siente sin perder los nervios ni ponerse histérica, cosa que sucedía con las antiguas heroínas de las novelas góticas.

Tal y como explica Sonia Herrera en su ensayo* la inteligencia y el sarcasmo de Elisabeth la separan del resto de mujeres de clase media representadas en la novela.

En oposición a esta heroína, se encuentra su mejor amiga, Charlotte Lucas, que acepta la proposición de matrimonio del pedante Mr. Collins,

“...no soy romántica, no busco más que un hogar confortable... tengo tantas probabilidades de ser feliz con él, como las que puede tener la mayoría de la gente que se casa”. (Cap.22, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

Otro personaje femenino de la novela es Jane, la más querida hermana de Elisabeth y uno de los motivos de que sea rechazado Mr. Darcy. Podemos ver como una virtud la lealtad de Elisabeth por su hermana. La bondad de Jane hace que aprecies su personaje desde el principio y ansíes que su historia de amor tenga un final feliz. Podemos ver como en cierto modo Jane Austen reserva para sus heroínas principales una recompensa a sus virtudes, herencia de la influencia de la novela romántica.

A pesar de haber sido acusada de no dar profundidad a sus personajes como he comentado antes, podemos diferenciar dos tipos de personajes. Austen, gran conocedora de la naturaleza humana, describe a sus personajes de manera que un tonto se reconoce enseguida, los comportamientos ruines siguen siendo comportamientos ruines doscientos años después (10). En cambio los personajes principales son muy complejos. Evolucionan, y eso es lo que nos gusta. Las diversas mujeres que aparecen en la novela van interpretando sus papeles, fácilmente identificables en nuestro entorno inmediato, tanto en la época que está escrita la novela, como en la actualidad. Esto se relaciona con los arquetipos que habitan en el inconsciente colectivo, siguiendo a Karl Gustav Jung. Estructuras profundas presentes en toda cultura y que se actualizan periódicamente para re-actualizarse en manifestaciones culturales diversas. Jung es bastante posterior a Jane Austen, pero al buscar los arquetipos en las doctrinas de las tribus primitivas, en los mitos y leyendas, en los libros sagrados, en los sueños, puedo pensar que Jane Austen se pudo basar en ellos, ya que los tenía al alcance de la mano, a su alrededor. Para Felicia Bonaparte se trata más bien “tanto de un cálculo consciente de explorar los medios de conocimiento como para ofrecer los retratos de la realidad social y psicológica que hemos pensado que se buscaban” (1,351) la manera de buscar y encontrar la verdad, el

conocimiento de la vida según distintas formas. Así a poco que leamos encontramos al sabio, en la hermana de Elisabeth, Mary el conocimiento viene de los libros, siempre tiene un dato o una cita para ilustrar; el bufón, la hermana pequeña, Lydia, “esclava de las pasiones y el instinto” (1,351) de los cuales no nos podemos fiar para tener una buena vida.

En el lado contrario, que no como oponente, tenemos a las figuras masculinas. Vemos tres arquetipos, siguiendo a Jung, que atemporalmente también podemos encontrar hoy en día a poco que busquemos entre nuestros conocidos.

Mr. Darcy encarna al perfecto caballero inglés. Como “Ivanhoe”, representa el gentleman inglés, un individuo, sostiene Lukács, que posee inteligencia práctica, firmeza moral y decencia que en ocasiones llega al propio sacrificio (Lukács, *Der historis che Roman*, Berlín, 1955) que identificaría con el arquetipo del héroe. Para el profesor Sutherland es el personaje masculino más deseado y misterioso.

En oposición al taciturno Darcy, tenemos como íntimo amigo al codiciado por la Sra. Bennet, el acaudalado Mr. Bingley. La pareja formada por Jane y Bingley nos traen a la mente el arquetipo del inocente. El padre comenta:

“Os llevareis muy bien. Vuestros caracteres son muy parecidos. Sois tan complacientes el uno con el otro, que nunca resolveréis nada, tan confiados que os engañará cualquier criado, y tan generosos que siempre gastareis más de lo que tengáis” (Cap.55, *Orgullo y prejuicio*, Austen J.,)

El tercer personaje masculino de la novela es el archienemigo del Sr. Darcy, el sr. Wickham, el que en algunas clasificaciones de los arquetipos llaman el huérfano. Quiere que otros se hagan cargo de él. Ante los demás se muestra como el inocente, pero tiene un talante cínico*. Lo interesante de este personaje es que refleja perfectamente el primer título de la novela “*Primeras impresiones*”, que luego fue modificado por su título definitivo “*Orgullo y prejuicio*”. Las primeras impresiones en la novela son totalmente erróneas. “El conocimiento no descansa en certezas sino en hipótesis”, como indica Felicia Bonaparte en su ensayo “*conjecturing possibilities*” (1,351). El encantador y adorable Sr. Wickham acaba siendo el despreciable Sr. Wickham, por contraposición al orgulloso Sr. Darcy que se convierte en el perfecto caballero digno de recibir a la hija favorita del Sr Bennet. Recuerda un poco a los enredos de Shakespeare en su novela “*Mucho ruido por nada*”,

en la que nada es lo que parece. Aunque la familia no se libra de él, ya que es adjudicado por Jane Austen a la hija menor, la atolondrada Lydia, para gran regocijo de su madre.

Nadie sabe lo que hizo Wickham en el pasado para granjearse el odio del Sr. Darcy, que como se sabe, “Cuando pierdo la buena opinión que tengo sobre alguien, es para siempre” (Cap.11, Orgullo y prejuicio, Austen J.) Únicamente en la carta que Darcy entrega a Elisabeth antes de partir de Rosings, punto de inflexión de la novela, se desvela todo, pese a que nadie más lo va a saber. Queda como un secreto entre ellos. Elisabeth quiere desenmascarlo, pero el respeto hacia Darcy, la humillación que supondría hacia la Srta. Darcy hace que guarde silencio. La situación que se repite, esta vez con una hermana distinta, produce que el Sr. Darcy se sienta culpable de haber callado él también algo que se podría haber evitado y no haber hecho nada previamente. Cosa que remediara facilitando la boda de Lydia con Wickham.

Siguiendo todavía a Felicia Bonaparte, todo descansa en premisas, y si nuestras premisas son erróneas, aunque nuestro razonamiento sea válido, no podemos hacer caso de nuestra conclusión (1,356)

Uno de los personajes más “odiosos” de la novela es sin duda el Sr. Collins, que representa a la Iglesia. Hija del clérigo de la parroquia de Steventon, Jane Austen debía conocer bastante bien ese mundo, además que al estar en un entorno rural, ir a misa el domingo debía ser el mayor entretenimiento social de la semana, en caso de que no hubiera bailes. Los clérigos suelen salir bastante mal parados en las novelas de Austen. En especial el Sr. Collins parece que ha acumulado en su persona las mayores deficiencias de la naturaleza humana:

“La sujeción con que le había educado su padre, le había dado, en principio, gran humildad a su carácter, pero ahora se veía contrarrestada por una vanidad obtenida gracias a su corta inteligencia,...unidos a un gran concepto de sí mismo, a su autoridad de clérigo y a sus derechos de rector, le habían convertido en una mezcla de orgullo y servilismo, de presunción y modestia” (Cap.15, Orgullo y prejuicio, Austen J.)

7.- COROLARIO

Los cuentos de hadas hechos realidad. Siguiendo a Lukács, la realidad supera la ficción. Es indispensable el contraste con la realidad. Para Lukács, la cuestión se reduce a saber si la expresión de la realidad objetiva, que el artista plasma en su obra se reduce al caos y formas subjetivas o si la tarea del arte es contribuir a superar la angustia y considerar al hombre que desempeña un papel en la evolución. Es querer enfrentarse a la realidad objetiva con sus miserias, pero también con sus grandes expectativas. El amor te hace querer ser mejor en todos los aspectos. Quieres ofrecer la mejor versión de ti mismo.

Siguiendo a M. Foucault “no es cierto que el autor de una novela sólo sea el autor de su propio texto; en un sentido, el también, con tal que sea un poco “importante”, rige y ordena más que eso” (Foucault, ¿Qué es un autor? P. 67) y así podemos comprobar la influencia que ha ejercido las novelas de Jane Austen y me pregunto cuál es el misterio por el que sigue estando de rabiosa actualidad. Puedo deducir que los temas que trata, aunque parecen sencillos, como de andar por casa, tiene ese trasfondo, esa intrahistoria de la que habla Ortega y que hace que nos sintamos identificados con problemas humanos independientemente de la época histórica en la que habitemos. Gusta sencillamente porque nos toca el alma, y de eso trata el Arte, de conmoverte, de hacerte suspirar y evadirte a otra esfera, ya sea un libro, una pieza musical o una obra de arte.

Jeff Nunokawa nos expresa lo que para él explica porque seguimos leyendo a Austen: “el sentido de certeza que oímos en sus personajes se entrelaza con el aire de eternidad..., desde la distancia que nos separan de allí (la universalidad de lo que es admitido universalmente trasciende los límites tanto de la historia social como del espacio social; de este tiempo, a partir de ese lugar)” (1,328)

Así puedo concluir y defender que “Orgullo y Prejuicio” es mucho más que una novela romántica. Para algunos autores es una novela realista que refleja fielmente la vida de principios del SVIII. Para otros es una reivindicación feminista. Para otros es una muestra de la búsqueda de la verdad y del conocimiento a partir de la experiencia, con lo que Jane Austen se convierte en una precursora del empirismo. Por supuesto, es una novela cómica, con personajes ligeros y profundos. Así esta gran novela y su autora son interpretadas y pensadas desde un sinfín de puntos de vista, pero yo no puedo evitar pensar en ella como una gran mujer, poco valorada en una época difícil para las mujeres. Tuvo una buena vida, comparada con otras mujeres

no pertenecientes a la nobleza, por lo menos no tuvo que trabajar como institutriz o como sirvienta, otras opciones que le quedaba al género femenino, otras salidas laborales dignas para las mujeres. Pero quedó atrapada sin poder realizar ese final romántico de todas sus novelas en la vida real, nunca podremos decir si por orgullo o por prejuicio.

Su persona, como suele suceder con los genios ha sido idealizada, y elevada más allá de lo terrenal. Pero a mí me sigue fascinando esa faceta tan humana de Jane Austen. Esa forma de escribir sobre las cosas triviales, con esa naturalidad, sin pomposidad, sin detalles, llana y simple.

Cada cual interpreta la novela según sus vivencias, y nunca he visto tan bien reflejado lo que dice Barthes, “la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen”; “el nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor” como en el estudio de esta novela. (Barthes-la-muerte-del-autor.pdf s. f., 3)

Lo que es innegable es la repercusión de sus seis novelas en el pasar de los siglos. Y es que la Literatura con mayúsculas, no puede dejar indiferente, es atemporal independientemente del tiempo o el lugar. Quizás a fin de cuentas sí existe un inconsciente colectivo tal y como señalaba Jung.

He de concluir con la explosión de producciones que ha tenido la novela de Jane Austen, sobretodo en la actualidad, que se han versionado para cine y televisión: la primera “Más fuerte que el orgullo”(1940) en distintas miniseries como la de la BBC de 1995, que para mí es la mejor adaptación y la versión de 2005 con Keira knightley, que toma demasiadas licencias de autor y saca la primera declaración del Sr. Darcy al exterior, cosa que rompe con la dicotomía exterior/interior que he comentado de libertad/contención. Existe una versión de Bollywood, muy colorista y nada fiel (2004).

También se han modificado adaptándolas a tiempos modernos como “El diario de Bridget Jones” (2001) “Lost in Austen” (2008), con secuelas de la novela “La muerte llega a Pemberley” (2013) y la última “Orgullo, prejuicio y zombies” (2015). Incluso existe una versión Web llamada “The Lizzy Bennet Diaries” en YouTube.

Se puede añadir a esta fiebre austeniana las diversa películas basadas en la autora, como “La joven Jane Austen” (2007) protagonizada por Anne Hathaway; (2004) y por último “Conociendo a Jane Austen” (2007) basada en el libro “El club de lectura de Jane Austen” del autor Karen Joy Fowler.

BIBLIOGRAFIA

- Austen Jane, Orgullo y prejuicio, Edición de José Luis Caramés, Ed. Cátedra
- Austen, Jane Mansfield Park, Penguin classics
- Austen Jane, Pride and Prejudice, Norton critical Edition(1)
- De la invisibilidad a la creación: oralidad, concepción teórica y material, Blas Sánchez Dueñas (2)
- La vida Eterna, Fernando Savater, ed. Ariel 2007(3)
- La novela y el espíritu de la caballería, José Enrique Ruiz Doménec(4)
- Julie Salmon Kelleher, Charlas Ted (5)
- Historia de la estética, Raymond Bayer (6)

- La república de los fines, Jordi Claramonte(7)
- Pride and prejudice, Jane Austen, Oxford world's classics(8)
- El estereotipo de la solterona: literatura y construcción social en la Inglaterra de Jane Austen (1775-1817), Fátima Simón Hernández, revista de Historiografía 26, castilla la mancha(9)
- Historia de la Estética, Raymon Bayer (10)
-